

**REY ROSA, R. (2009). *EL MATERIAL HUMANO*.**

**BARCELONA, ESPAÑA: ANAGRAMA.**

Xenia Guerra  
Universidad de Los Andes  
xeniaguerra@gmail.com

Una búsqueda es un reclamo de fragmentos. De ese modo podemos comprender la obra de Rodrigo Rey Rosa *El material humano*. Esta novela no escatima tomar posición del anexo que esconde tras de sí toda historia en forma de fragmentos que se buscan y donde el narrador funge como un sencillo guía que puede facilitar el encuentro, en detrimento de un contexto sociopolítico que pueda desperdigarlos a través de mecanismos de dominio y manipulación de ese contexto. Para ello, la literatura asume el rol de un discurso que se resiste a la celebración del poder y sus apariencias.

La estructura narrativa de *El material humano* nos confronta con las siguientes cuestiones: ¿qué le pedimos a una obra basada en un contexto sociopolítico de una nación?, ¿que sea más real o que parezca más real? Decía Pío Baroja en algún momento que la verdad de una novela es aquello que se cree el lector, esto es, el reconocimiento de la diversidad del horizonte de verdad, distinto en cada individuo. Por esta razón al comienzo de la obra el autor advierte que: «Aunque no lo parezca, aunque no quiera parecerlo, ésta es una obra de ficción» (9). De este modo, la novela se compromete con diversas posibilidades de una realidad para que ésta hable en distintos lenguajes sobre la violencia.

La particularidad de la violencia en *El material humano* la configuran varios tipos de manifestaciones. Aunque la novela se basa en el acceso e investigación de de un archivo del Estado, la violencia se presenta ahí donde se le niega dicho acceso a un escritor y, sobre todo, en las voces de víctimas y victimarios que esos archivos encierran.

Un archivo que se fundamenta en el terror que el Estado de Guatemala ejerció durante la época del conflicto armado en ese país a finales del siglo XX, genera una segunda etapa de violencia mediática a través de los documentos que representan las pruebas de los crímenes cometidos en aquel conflicto y que son manipulados por el mismo Estado con una conveniente inclinación hacia el ocultamiento.

En este sentido, el archivo en la novela de Rey Rosa provoca encuentros y desencuentros motivados por intereses políticos/personales que no solo develan un vestigio de violencia, sino de políticas que no se distancian del totalitarismo que allí ha sido documentado. Obstaculizar la entrada a las pruebas que reflejan la violación de los derechos humanos nos obliga a preguntarnos si realmente un Estado se ha distanciado de las actividades ilegítimas que en algún momento rigieron la criminalización en sus instituciones. Negar el acceso a un ciudadano del Estado para dar lugar a una investigación que posibilite la creación de una novela no solo interrumpe la eficacia de una actividad estatal, sino que también deja en evidencia temores sobre posibles vinculaciones que no conviene ser develadas; por tanto, la presencia de un escritor para realizar su propia pesquisa, un representante del discurso que se distancia del poder, es una amenaza que debe ser controlada con ciertas restricciones:

Como en una parábola de Kafka, para ingresar en el polvoriento laberinto que es el Archivo de La Isla, bastó con pedir permiso. Dentro, cuarto oscuro y húmedo tras cuarto oscuro y húmedo, todos llenos de papeles con su pátina de excrementos de ratas y murciélagos; y, pululando por ahí, más de un centenar de héroes anónimos, uniformados con gabachas, protegidos con mascarillas y guantes de látex -y vigilados por policías, por círculos concéntricos de policías, policías integrantes de las mismas fuerzas represivas cuyos crímenes los archivistas investigan. (143)

De este modo, el panóptico del Estado, en el sentido de Foucault, puede aplicarse a la investigación que las ciencias sociales hacen con el archivo, la cual responde a un control necropolítico, no a un resguardo de las pruebas; es decir, a una administración acertada

de los muertos que no desprenda incertidumbres sobre su credibilidad institucional. Es así como desde *El material humano* el poder se articula para sostenerse, en tanto la literatura lo desarticula.

